

PUNTO FINAL ¿O NO?

Estaba convencido de que París era el final de mi aventura como escritor, al menos con este libro, ya que llevo 2 años preparando otro. Pero una vez más me equivoqué. En la fiesta posterior a la entrega de premios ya comprobé que se cerraba una puerta, pero se abría otra.

Tuve la suerte de conocer a Lluís Tolosa, periodista y escritor, que me dio un máster acelerado en relaciones con las editoriales y de cómo gestionar el premio.

Al día siguiente, a las 10 horas de recibir el premio, me llamó mi amiga Victoria, que trabaja en una agencia de publicidad, para preguntarme cómo me había ido. ¡Se había acordado al recibir una nota de prensa de un finalista que quedó tercero! Y yo, que había quedado ganador, no había llamado a nadie, sólo a la familia.

Así que tuve que poner todo en marcha rápidamente, siendo un completo novato en estas lides. Como me había ido bien siendo el hombre orquesta continué con esa filosofía, haciendo y enviando yo mismo la nota de prensa a los diferentes medios de comunicación, con la inestimable ayuda de Victoria, Oscar Pallarés y Salva Ortiz. Y una vez más no me está yendo mal. Blogs, webs, periódicos, revistas, radios, televisiones. Una buena respuesta.

Tuve que poner en marcha una nueva web y dirección de mail en sólo 4 horas. Menos mal que mi amigo José Antonio, de ideanet, es un crack, bueno y rápido.

Paralelamente empecé a lidiar con librerías, ya que también soy el editor. Poco a poco me he ido enterando de cómo funciona este mundo. De qué porcentaje de cada libro es para el autor, de cómo se funciona con las librerías, entrega en depósito y pago y devolución de lo que sobre a los 4 o 6 meses, nada menos. También descubro que el precio de venta al público (PVP) está regulado y no se puede cambiar, para evitar competencias desleales y proteger la cultura. Pues menos mal, si ya es difícil que

te editen un libro, ponerlo en el círculo habitual de ventas es casi un milagro.

Menos mal que en el extranjero pinta mejor. Hay varios países interesados en publicar el libro y ahora mismo estoy con la traducción al inglés. Curiosamente está resultando más interesante entre protestantes o incluso judíos que en España, incluso en la muy laica Francia. Aquí, con el anticlericalismo galopante actual, mucha gente “huye” del libro con sólo ver el título, cuando es un libro técnico, histórico y cultural totalmente alejado de todo proselitismo.

Jabier Marquinez

29 de Marzo de 2011